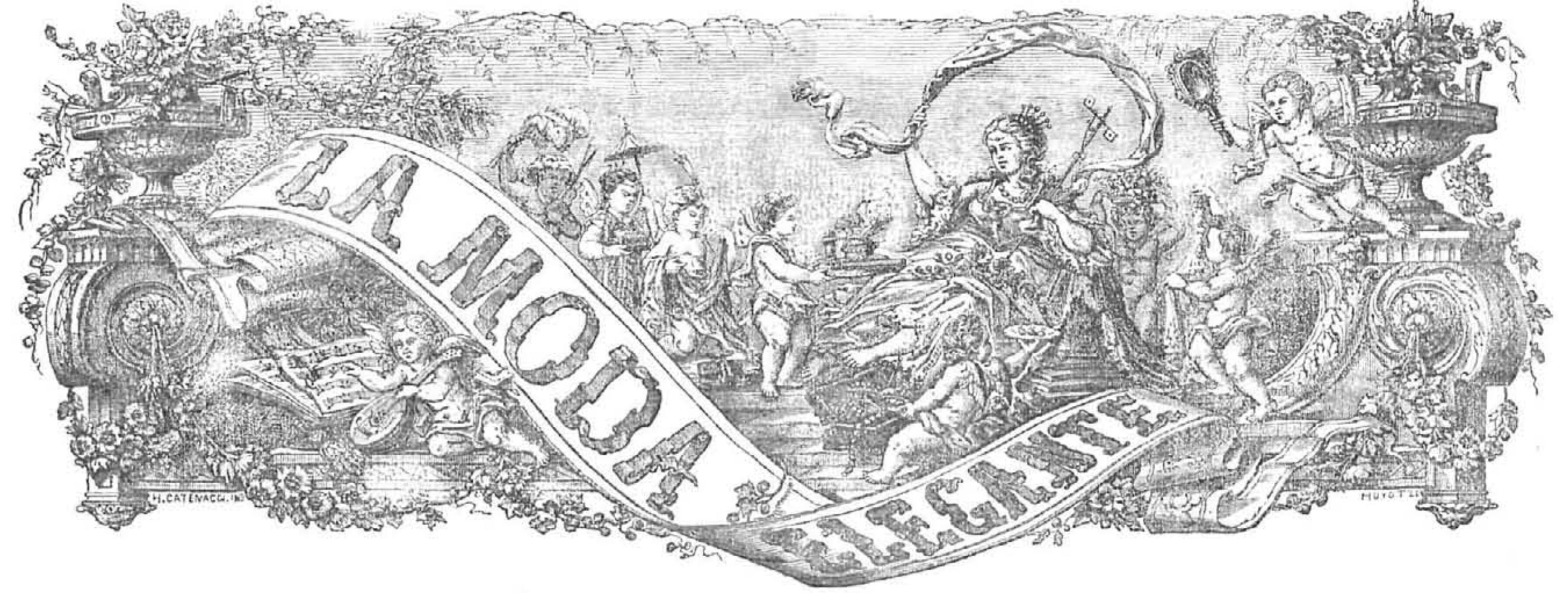


AÑO I. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS. NUM. 2.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuerte.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Todo pedido de suscricion deberá ser acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.
A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER Á FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

AL PUBLICO.

La acogida que ha obtenido nuestro primer número es el mejor de los augurios que habríamos podido desear para el éxito de esta publicacion. El favor con que ha sido honrada desde su primer paso constituye ya una garantía de existencia y una esperanza de ulterior desarrollo.

Nuestros esfuerzos se han apreciado, y ante el testimonio de los ojos se han disipado todas las desconfianzas que con razon despierta cuanto es inusitado y nuevo. La dificultad estaba vencida en lo material: dábamos todo lo que prometiamos, mejor dicho, dábamos mas todavía, y aun ofrecemos ensanchar el círculo de nuestra publicacion, ya de suyo tan vária y tan extensa.

Todo esto, lo repetimos, se ha apreciado, se ha creido, y el público en su consecuencia, ha respondido ampliamente á nuestro llamamiento.

Por ello le damos las debidas gracias, asegurándole que en cuanto de nosotros dependa no serán defraudadas sus esperanzas. Voluntad nos sobra, medios no nos faltan.

Explicacion de los patrones.

Vamos á poner por cabeza de estos patrones de ropa blanca algunas indicaciones que no volveremos á repetir en los sucesivos.

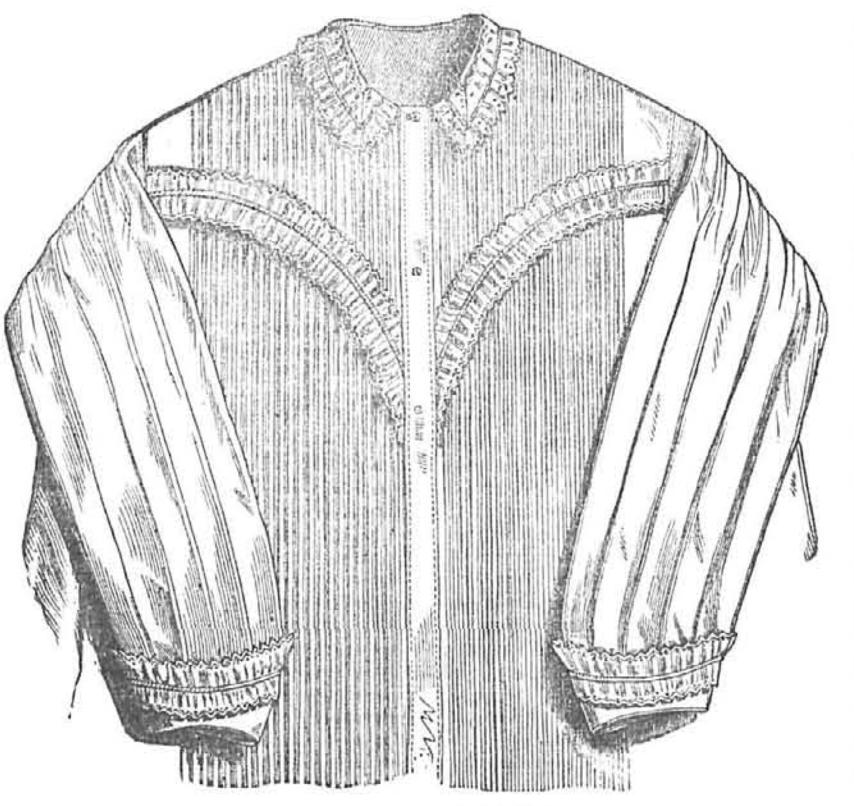
Cuando los patrones están representados *por mitad*, el medio de ellos se indica por una línea de rayas pequeñas; se coloca por tanto la tela doble y al hilo sobre esta línea. Cuando la tela haya de colocarse al sesgo se expresará.

El cuerpo de las camisas no puede indicarse en todo su largo. La parte superior de ella es la única que se señala en el patron. En la parte de explicacion suya se indicará lo demás. Las costuras, alforzas, dobladillos &c., no se comprenden en los patrones; es menester dejar de mas la tela que sea necesaria para ellos, y se les ejecuta en la misma línea del patron.

Camisa de dormir para Señora.

Las figuras 1 á 6 pertenecen á este patron.

El largo de esta camisa es de un metro y 5 centímetros, medido desde el sobaco; su ancho por abajo es de 2 metros y 28 centímetros. Se hace de percal fino, sin nesgas. El delantero está plegado con pliegues rectos desde la costura del hombro. Estos pliegues están interrumpidos en el pecho por dos guarniciones compuestas de tiras bordadas. Los pliegues que se ven debajo de la guarnicion son figurados (á excepcion de los 5 de delante); al planchar la camisa es cuando se continúan en la parte inferior.

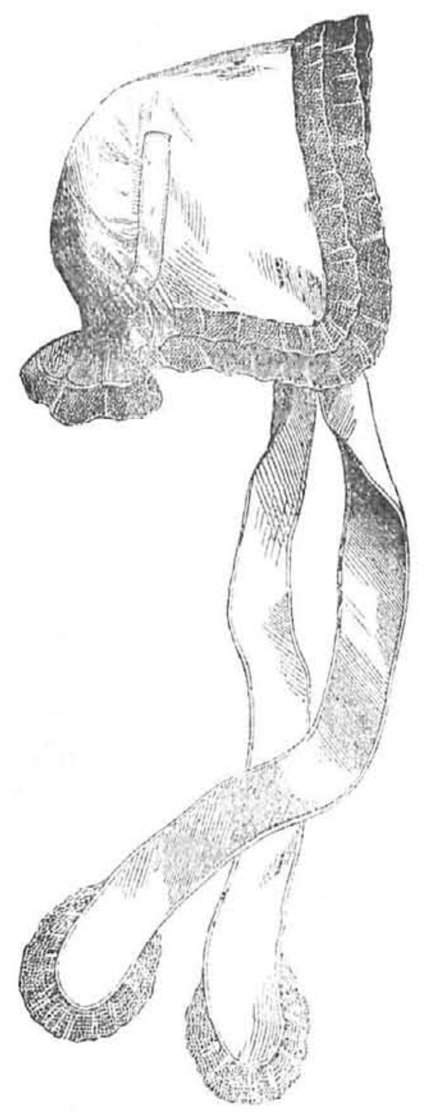


CAMISA DE DORMIR PARA SEÑORA.

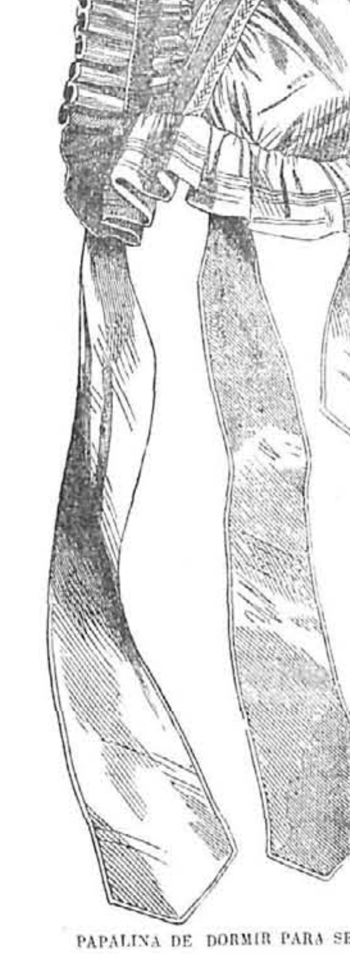
La figura 1.ª representa la mitad de la parte superior del delantero de la camisa, esto es, hasta la abertura. Se prolonga este delantero continuando en línea recta la raya que indica el medio del delantero en la fig. 1.ª, y se continúa en sesgo la línea que indica la costura del costado, á fin de aumentar el ancho de la camisa al mismo tiempo que su largo, lo que necesitaría nesga si el género fuese percal. El cuerpo de detrás de la camisa, para el cual no damos patron, puesto que se compone de un pedazo recto, debe cortarse en sus costados y en la sisa de las mangas como la parte del delantero. Lo mismo que esta parte se corta la de detrás hasta la cruz señalada en la fig. 1.ª: desde este sitio se corta derecha. Se hace en la orilla inferior de la camisa un dobladillo que tenga 3 ó 4 centímetros de ancho.

No pudiendo recortarse la abertura del cuello antes de que estén hechos los pliegues, no la hemos señalado en la fig. 1.ª, y recomendamos el que se corte la tela, conservando un buen trozo en el hombro desde C, porque el borde queda desigual cuando se han hecho los pliegues, y es menester recortarlos despues. La forma de la parte plegada, con el cuello recortado, se representa en la fig. 1.ª, y es preciso consultarla para la disposicion de los pliegues, cuyo número y ancho se indican allí. La costura de estos pliegues se hace por dentro, en medio del mismo pliegue, que no está sujeto por los lados, En la expresada figura, los pliegues se distinguen del espacio que los separa en que estos se señalan por rayitas. Despues de haber cortado la abertura en el centro del delantero, dándole desde A 39 centímetros de largo, se hace á uno de los lados de esta abertura un dobladillo de dos y medio centímetros de ancho. El otro lado, que es el que representa el patron, está guarnecido por un pliegue tan ancho como el dobladillo opuesto, y con doble pespunte. Este pliegue se hace por abajo un poco mas largo que la abertura; su lugar se señala en la fig. 1.ª En este pliegue se abren 3 ojales, que corresponden á 3 botones que se pegan en el dobladillo de debajo. Los pliegues principian desde la letra F de la fig. 1ᵇ; los 5 primeros tienen el mismo targo que la abertura del pecho; los otros siguen la direccion de la pequeña tira indicada en la fig. 1ᵇ. Cuando los pliegues están hechos, se coloca la figura 1ᵇ sobre la fig. 1.ª, de tal manera que en lo alto de la abertura A venga á caer sobre A; en el centro de la misma abertura la estrella se une con la estrella; al principio de la línea del hombro, C se encuentre con C; entonces se corta la figura 1.ª sobre la fig. 1ᵇ, dejando de mas en el hombro y en el escote del cuello la tela que se gradúe necesaria; se hace en

Acompaña á este número un suplemento el cual es una gran hoja de patrones.



seguida la guarnicion de los delanteros, que se compone de 2 tiras de batista bordadas que tengan de ancho 2 centímetros, y colocadas una contra otra; en medio de estas tiras se pone otra estrecha indicada en el patron y sujeta por una costura, que se marca sobre esta tira en uno de los extremos de la fig. 1b; para hacer esta costura se emplea algodon fino de crochet. Las tiras bordadas deben estar ligeramente fruncidas; terminan disminuyendo de ancho bajo el dobladillo de la abertura; el extremo está cortado en la forma que indica el dibujo de esta tira bordada, adjunto á la fig. 1b. La línea de puntos que atraviesa el dobladillo de delante marca el sitio en que ambos lados de la abertura se reunen y se pespuntan. Se cose en seguida el cuerpo de delante y el de detrás desde D hasta abajo, reuniéndolos por una costura rebajada, y se coloca la pieza de hombro representada por mitad en la fig. 2, haciendo una costura á pespunte sobre el cuerpo de delante desde B hasta E; el forro de la pieza del hombro está repulgado por detrás sobre esta costura. Se coloca el cuerpo de detrás sobre la pieza del hombro en el sitio indicado por un punto; la mitad de este mismo cuerpo debe hallarse sobre la mitad de la pieza del hombro, y desde el punto debe ser liso, sin pliegues, hasta la sisa de la manga. El cuello, representado por mitad en la fig. 3,





OJALES BORDADOS.

PAPALINA DE DORMIR PARA SEÑORITA.

PAPALINA DE DORMIR PARA SEÑORA.

es liso, y rodeado de una guarnicion igual á la que adorna el delantero de la camisa, compuesta aquella de dos tiras bordadas que se colocan la una en el borde del cuello, y la otra en sentido contrario sobre el cuello; una tira pequeña se pone entre las dos guarniciones. Se reune el cuello á la camisa por una tira al sesgo de un centímetro y medio de ancho, colocando E con E y F con F. La tira, despues de haber cubierto la costura, se rebaja y se repulga por el revés.

Las figuras 4, 5 y 6 pertenecen á la manga, de la que representan la mitad cuando se las reune; se coloca, por consiguiente, la tela doble para cortar la manga. La fig. 4b la representa tal como ella es cuando se han hecho los pliegues y cuando se ha hecho el hueco de la sisa. La figura 4.a es esta misma manga sin sisa ni pliegues. Se hacen primero los nueve pliegues, de los cuales 4 y medio se hallan representados en la fig. 4.a, colocando el punto 1 sobre el punto 1,—la cruz 1, sobre la cruz 1, &c., y cosiendo á lo largo de las líneas así reunidas. Esta costura se hace naturalmente por el revés de la manga; cuando los nueve pliegues se han terminado, se coloca la figura 4b sobre la fig. 4.a, reuniendo las letras y los signos iguales, y se redondea el borde superior de la manga por ambos lados, siguiendo la fig. 4b. Se cose la manga desde D hasta J. La vuelta, fig. 5, se cose desde H hasta la cruz, y se guarnece como el cuello.

El puño (fig. 6) es de tela doble; se cose desde H hasta J, y se coloca la vuelta H con H hasta el *punto* con el *punto*, entre las dos telas del puño. Se frunce lo bajo de la vuelta y se coloca en ella el puño, G sobre G, J sobre J, y cruz sobre cruz, de modo que no haya fruncidos sobre los dos lados de la manga. Se pega la manga á la camisa por una costura rebajada, de modo que la C de la manga de la camisa se encuentre con la C del hombro, y en el sobaco D con D.

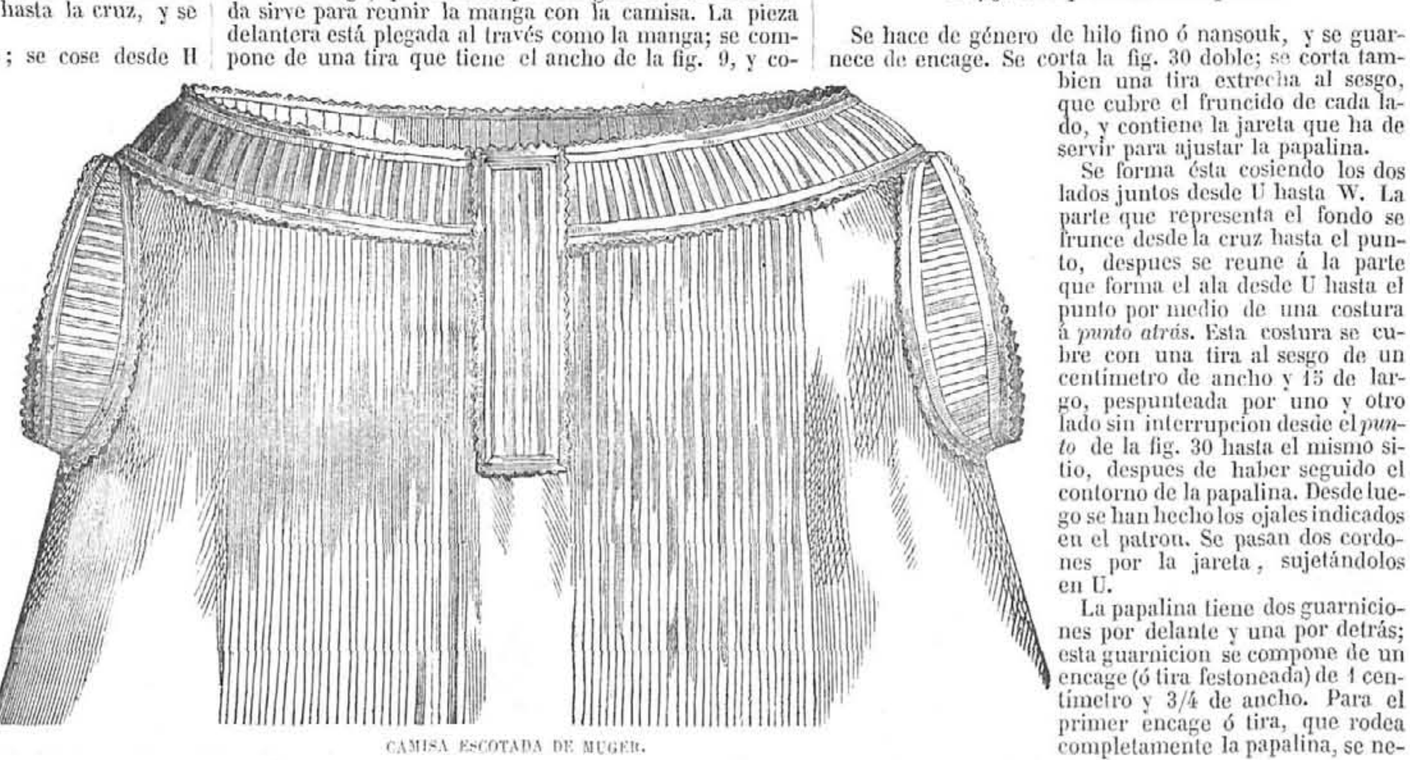
Camisa escotada de mujer.

Figuras 7, 8, 9, y 10.

Nuestro modelo, siendo de percal fino muy ancho, no necesita nesgas; su largo desde el sobaco hasta el extremo inferior es de 99 centímetros; su ancho por abajo es de 2 metros 32 centímetros. Es menester, por consecuencia continuar las líneas, conservando la direccion, hasta llegar á las dimensiones que acabamos de señalar; esto es, rectamente en la línea que indica el medio por delante, y en sesgo para la costura del costado; se deja de mas la tela necesaria para un dobladillo de 3 centímetros.

La fig. 7 representa el cuerpo delantero de la camisa hasta la abertura del pecho. El cuerpo de detrás se corta como el delantero, menos la abertura; se cose uno al otro en el hombro desde L hasta O; en el costado desde M hasta abajo.

La fig. 8 representa la mitad de la manga, que es muy corta y enteramente plegada. Para hacerla se corta una tira de 5 centímetros de ancho, y cuyo largo es cuatro veces poco mas ó menos del de la fig. 8. Se forman en esta tira pliegues transversales de dos tercios de centímetro, separados por un espacio del mismo ancho; despues se corta esta tira plegada sobre la fig. 8, colocando la tira en la línea que indica la mitad de la manga; se corta esta sin dejar tela alguna de mas en los lados, porque estos van rodeados de una tira pespunteada. Se cose la manga por delante, colocando L con L; al coser la tira pespunteada, se cose al mismo tiempo una guarnicion festoneada de batista ó nansouk, cuyo ancho se indica en el patron, y que debe rodear enteramente á la manga. Cuando se pega esta á la sisa, L debe encontrarse con L en el hombro, M con M en el sobaco; la tira al sesgo, que termina por una guarnicion festoneada sirve para reunir la manga con la camisa. La pieza delantera está plegada al través como la manga; se compone de una tira que tiene el ancho de la fig. 9, y colocada sobre esta despues de haberse plegado; se la redondea extirando los pliegues, de modo que se reunan en el borde superior, despues de sujetos por una tira pespunteada, que termina en una guarnicion festoneada, igual á la de la manga; en seguida se cose del mismo modo la pieza á la camisa, N con N por delante, —O con O sobre el hombro; se frunce el cuerpo delantero de la cruz á la cruz; el cuerpo de detrás debe ser liso, sin fruncidos desde el hombro, en un espacio igual al que se halla entre la cruz y la O en el cuerpo delantero. Se coloca una pequeña tira ó puño por el revés de esta costura; se pone en uno de los lados de la abertura una tira formando falso dobladillo; en el lado opuesto se pone una carterilla representada por la fig. 10; esta tiene cinco pliegues perpendiculares; está rodeada por una tira pespunteada que termina en una guarnicion de festones. Esta carterilla debe coserse P con P en la fig. 9; Q y punto sobre Q y punto de la fig. 7. La parte de la cartera que excede de la camisa debe duplicarse; en esta duplicatura se abren ojales y se colocan botones en el dobladillo del lado opuesto.



CAMISA ESCOTADA DE MUGER.

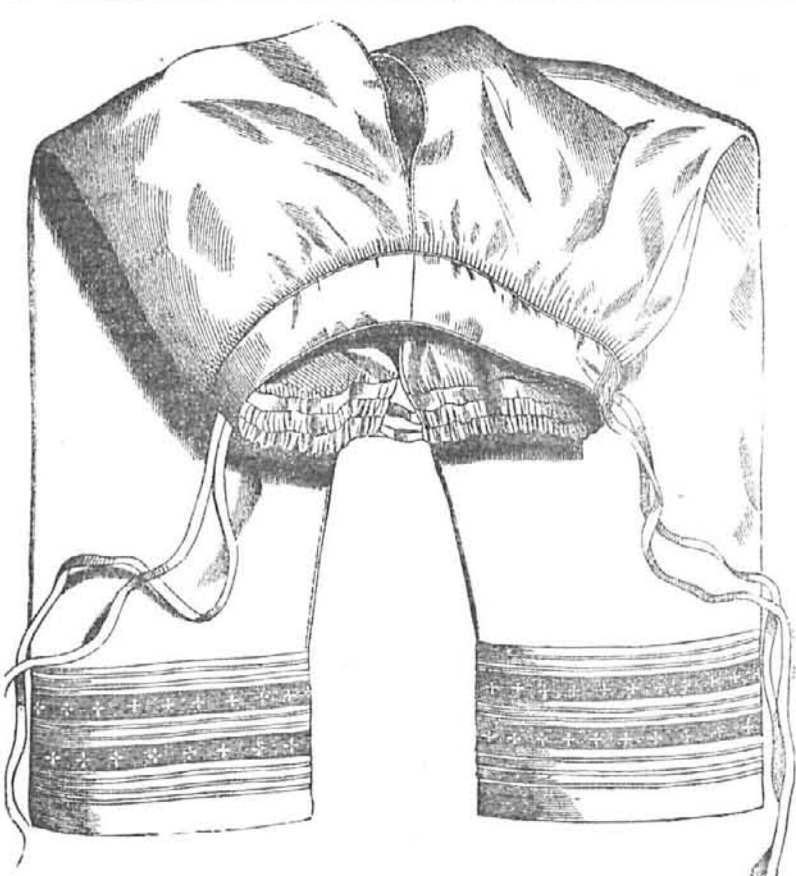
Papalina de dormir para señorita.

La figura 30 pertenece á este patron.

Se hace de género de hilo fino ó nansouk, y se guarnece de encage. Se corta la fig. 30 doble; se corta tambien una tira extrecha al sesgo, que cubre el fruncido de cada lado, y contiene la jareta que ha de servir para ajustar la papalina.

Se forma ésta cosiendo los dos lados juntos desde U hasta W. La parte que representa el fondo se frunce desde la cruz hasta el punto, despues se reune á la parte que forma el ala desde U hasta el punto por medio de una costura á *punto atrás*. Esta costura se cubre con una tira al sesgo de un centímetro de ancho y 15 de largo, pespunteada por uno y otro lado sin interrupcion desde el *punto* de la fig. 30 hasta el mismo sitio, despues de haber seguido el contorno de la papalina. Desde luego se han hecho los ojales indicados en el patron. Se pasan dos cordones por la jareta, sujetándolos en U.

La papalina tiene dos guarniciones por delante y una por detrás; esta guarnicion se compone de un encage (ó tira festoneada) de 1 centímetro y 3/4 de ancho. Para el primer encage ó tira, que rodea completamente la papalina, se ne-




PANTALON PARA MUJER.



BATA PARA MUJER.

cesita 1 metro y 36 centímetros; para el segundo, 1 metro y dos centímetros. Las bridas ó cabos tienen 41 centímetros de largo cada uno, por 4 1/2 de ancho; disminuyen un poco en sesgo por un lado y están redondeados por el otro, que se guarnece con un encage.

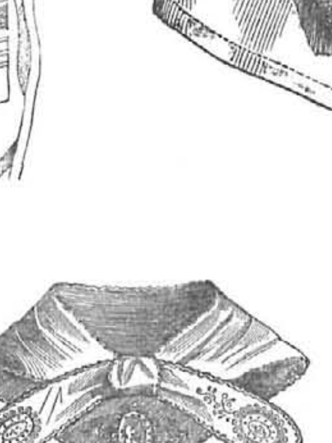
Papalina de dormir para señora.

Las figuras 11, 12, y 13 (recto) pertenecen á este patron.

La fig. 11 representa el ala de la papalina. Se coloca la tela al hilo sobre la línea marcada por dos cruces; por el contrario la tela debe colocarse al sesgo en medio de la figura 12 (fondo de la papalina). Se frunce el fondo por un lado desde R hasta la cruz, y se le cose de modo que las cruces de esta se encuentren con las cruces del fondo. Las tiras que guarnecen el ala tienen 2 centímetros de ancho; Se las repliega hácia adentro de modo que tengan exactamente el ancho indicado en el patron; la mas larga de estas tiras cubre la costura que une el fondo al ala; las otras 4 se colocan á igual distancia (véase el patron figura 11). Se hace una costura á punto de espina sobre estas tiras con algodon torcido del n.° 40. La figura 13 (jareta) debe cortarse doble y sin costura por el lado no señalado por detrás; en ella se hace el ojete indicado, despues se frunce la parte inferior del fondo, se le cose en la jareta, así como los dos lados del ala desde T hasta U, de modo que la jareta llegue al delantero del ala, y que la estrella del fondo se encuentre con la estrella de la jareta; las dos tiras que sirven para ajustar la papalina están cortadas en punta por uno de sus extremos. Estas tiras tienen 7 centímetros de ancho, 29 centímetros de largo; cuando se han repulgado, se las pasa por la jareta y se las cose á la figura 13, debajo del punto atravesado por una raya.

Para formar la guarnicion de delante se toma una tira de 6 centímetros de ancho, 1 metro 56 centímetros de largo, con dobladillo á cada extremo. Se pliega esta tira á pliegues huecos de 3/4 de centímetro de ancho, separados por un espacio de 1/4 de centímetro. Se fijan los pliegues dos veces, de manera que formen en un lado una *cresta* de 1 centímetro y medio, y en el otro una *cresta* de 2 centímetros y 3/4. La tira así plegada tiene 49 centímetros de largo; por el lado de la cresta mas estrecha se pica sobre el ala la tira plegada, de modo que la cresta se coloque sobre el ala misma; la tira sobresale del ala 3 centímetros por cada extremo; se corta este remate de guarnicion en punta, y se pica una tirita en el borde de la cresta mas ancha.

El bavolet se compone de una tira recta de 72 centímetros de largo, que lleva en un lado un dobladillo de 1 centímetro y medio, coronado por dos plieguecitos; este bavolet, enteramente concluido, debe tener 5 centímetros y medio de ancho; se le disminuye en sesgo por cada lado, en términos que no tenga mas que 3 centímetros y medio de ancho; se le frunce por el lado que no tiene dobladillo, por medio de una costura enrollada bajo el dedo (punto por cima flojo) y se le cose en lo bajo del fondo sobre la jareta: las dos puntas del bavolet van á juntarse con las dos puntas de la guarnicion, con las cuales deberán coserse. Las caidas ó cabos tienen 10 centímetros de ancho, cortadas en punta en los extremos; de largo 48 centímetros. Cuando se las hace dobladillo se las frunce por un extremo, y se las cose sobre la tirita que orla la guarnicion delantera.



FICHU-CORBATA.



N.° 2.—DELANTAL DE PERCAL.

Fichú-corbata.

La figura 18 (recto) pertenece á este patron.

Este fichú, que se ata al cuello sobre un vestido de mañana, es de muselina ó nansouk. El dibujo se halla en la figura 18, y es bastante prolongado para que se vea la punta entera. Se coloca la tela al sesgo sobre el lado mas largo del fichú. El dibujo se hace de bordado inglés ó de realce, ó de uno y otro á la vez. El borde está festoneado. Se ata por delante.

Calzon para mujer.

Las figuras 24, 25, 26 y 27 (vuelta) pertenecen á este patron.

La dimension de este patron ha exigido que se doblase dos veces: una en su largo, representando la parte baja del calzon tal como queda despues de cosido; otra al traves hácia la parte bordada.

La guarnicion, que se compone de pliegues estrechos y de tiras bordadas, puede hacerse, ó bien sobre el calzon mismo, ó bien por separado; en este último caso se añadirá solo la tela necesaria para los tres pliegues de arriba. Se cortará el calzon corto, y se alargará por medio de la guarnicion. En el borde de aquel se hace un ancho dobladillo.

Se cosen juntos los dos costados del calzon desde N hasta O haciendo una costura rebajada, y se orla la abertura con un cordon, ó bien con una tira de percal al sesgo, indicada en el patron. El otro lado de la abertura hasta la S por detrás, hasta la P por delante, debe tener dobladillo; despues se reunen las dos partes del calzon por una costura de la misma especie que la ya dicha, desde P hasta Q.

La figura 25 representa una pretina lisa con punta; se coloca la tela doble en la línea que indica el medio por delante; se corta un pedazo igual á este para que forme la parte posterior de la pretina. Se frunce el calzon desde Q hasta S, despues se le cose á la pretina R con R.

Las figuras 26 y 27 representan otra pretina de jareta. La fig. 26, que es la parte anterior, se corta á voluntad; el forro está cosido en el borde superior con la tela de encima, de modo que la costura esté hácia adentro. La fig. 27 (parte posterior de la pretina) debe cortarse dos veces, y se coloca la tela doble sobre el borde superior. Se repulga al través uno de los lados de la pretina para dejar pasar por allí el cordon; en el lado opuesto se hacen dos grandes ojetes; despues se forma la jareta cosiendo la pretina sobre las líneas finas. Se pasan por cada jareta de cada parte de la cintura dos cordones de unos 45 centímetros de largo; se pica la fig. 26 sobre la 27 desde la cruz hasta los puntos. Los cordones están cruzados, y salen por los ojetes del lado opuesto. Se frunce el calzon y se le cose á la pretina desde Q hasta S, de modo que la R del calzon se halle sobre el *punto* de la parte posterior de la pretina.

Almilla.

Las figuras 19, 20, 21, 22, y 23 (vuelto) pertenecen á este patron.

Nuestro modelo es de percal; la parte plegada se corta dos veces sobre la figura 19; se deja además la tela necesaria para hacer un dobladillo de 2 centímetros y medio en el borde, y de 1 centímetro y medio por abajo; es menester dejar tambien un poco de tela en el hombro, y cortar definitivamente la fig. 19. Los pliegues se hacen colocando cada cruz sobre el *punto* que la sigue; la línea puntuada indica la costura del pliegue; la línea fina el borde del mismo pliegue. Una tira estre-

cha, de 15 centímetros de largo, se pespuntea en el borde de los pliegues; tambien lo está el dobladillo ancho, y en él se hacen ojales; se colocan botones en el dobladillo del otro delantero. Se cose la fig. 20 (costado) con el delantero desde A hasta B; la fig. 21, que representa la mitad de la espalda, debe estar forrada por arriba hasta la jareta; la fig. 21 (costado) tambien está forrada desde la sisa de la manga hasta la jareta de la espalda, y cosida con esta desde C hasta D. El delantero y la espalda se cosen juntos en el hombro con una pestaña desde E hasta F. *La fig. 22 (contorno del cuello)* está cortado doble; se le guarnece con una tira bordada de 3 centímetros de ancho, 65 de largo, despues se la cose en el escote del cuello desde G hasta H. La fig. 23 representa la manga entera; por abajo se guarnece con una tira bordada de 45 centímetros de largo, 1 y 3/4 de ancho. Se frunce la parte baja de la manga dos veces sobre las líneas de puntos desde L hasta M; una tira estrecha, de 12 centímetros de largo, *cubre estos fruncidos, que forman* una especie de vuelo. La manga está cosida en su longitud de J á K, y puesta en la sisa con una pestaña, K con K. Las tiras que sirven para atarse la almilla tienen 82 centímetros y 5 y 1/2 centímetros de ancho cada una; se cosen á la altura del talle, en la costura que reune *el delantero al* costado.

Peto del delantal.

Las figuras 28 y 29 (vuelto) pertenecen á este patron.

Este delantal de percal tiene 1 metro, 16 centímetros de ancho, 77 centímetros de largo. Se hace por cada lado un dobladillo estrecho, por *abajo otro de 3 centímetros; se frunce* el delantal, que así fruncido tiene 25 centímetros de ancho, y se le cose á una pretina de 3 centímetros de ancho, cosida en punta por delante, terminada por detrás en dos cordones que sirven para atar el delantal. A alguna distancia del extremo de la pretina se coloca un boton á cada lado. Las figs. 28 y 29 representan la mitad del peto, que tiene una especie de hombrera guarnecida de un volante bordado. Se coloca la tela doble al hilo en la linea que indica *el medio de la fig. 28. Se cose la hombrera* (fig. 29) á la fig. 28 desde S hasta U, despues se repulga el borde del peto reunido á la hombrera. A cada estremo de ésta, por detrás, se cose una cinta ó tira de 3 centímetros de ancho y 29 centímetros de largo, terminada por dos ojales, que sirven para sujetar el peto á los botones de la pretina.

La guarnicion que rodea la parte superior del peto tiene 5 centímetros de ancho, 1 metro y 52 cen*tímetros de largo; los extremos se redondean. La guarnicion exterior tiene 2 metros 30 centímetros de* largo, 6 centímetros de ancho; ella no solo está redondeada en cada una de sus extremidades, sino que va disminuyendo en un espacio de 45 centímetros, de modo que tenga solo 3 centímetros de ancho. Las dos guarniciones están adornadas de bordados ó festones. Se las frunce sobre un cordon fino, y se las cose al peto y á la hombrera. El peto está cosido al delantal por la parte anterior, de modo que la guarnicion exceda del fruncido del delantal.



ESCARCELA.

MATERIALES.—Paño castaño oscuro; tafilete ídem claro; torzal de seda oro, de dos diferentes gruesos.

Escarcela.

Recomendamos la combinacion de los colores indicados para la ejecucion de esta labor como los de mejor gusto. En cuanto á la escarcela advertimos que conviene lo mismo á los niños que á las niñas; aquellos la llevan pendiente de la cintura, estas en la mano. Nuestro dibujo la representa del tamaño natural; el dibujo *entero* reproduce la forma *de la parte posterior*; la *anterior* es la que está adornada de arabescos. Primeramente se cortará un pedazo de paño con las dimensiones y la forma octógona (de 8 lados) de nuestro modelo; despues un segundo pedazo con la forma del delantero, sobre el cual se reproducirán los arabescos segun vamos á indicar. *La parte de delante* es la menos alta; se termina en los dos primeros botones. Se trazan en un pedazo de papel los contornos de los arabescos; se coloca este papel sobre un pedazo de tafilete sujeto al paño, y se señalan los contornos de los arabescos por medio de pequeños puntos hechos con seda. Cuando está terminado este trabajo, se rompe el papel y se recorta el *tafilete* muy cerca de los contornos señalados; se afirma éste echándole al rededor, como el dibujo lo indica, una costura *en espina* de la cual un punto se hace sobre el paño y otro sobre el tafilete; esta costura debe hacerse con torzal grueso de seda, de color mas claro que el paño y mas oscuro que el tafilete. Se forma en seguida el enrejado del centro, que es de torzal oro; cada lista debe pasar alternativamente por encima y por debajo de la lista con la que se cruza; el torzal se ensarta en una agu-

ja bien gruesa; todos los puntos en que se cruzan las listas del enrejado se sujetan cosiéndolos con seda fina de color amarillo de oro. Se forra el delantero de la escarcela con seda del color del paño; fórrase asimismo la parte posterior; pero debe ponerse paño al interior, puesto que se le vé por encima del delantero. Se toma en seguida torzal de oro mas grueso que el que ha servido para el enrejado, y se le cose al rededor de la escarcela, haciendo sobre él una costura en cruz con seda color castaño; debe principiarse debajo de uno de los botones *para poder dar la vuelta entera sin cortar.* Cuatro botones color castaño y oro ocultan el sitio en que los cordones, se cosen. Un quinto boton reune estos cordones, que son tambien castaño y oro. Antes de coserlos se coloca una ballena en la parte derecha del lado de atrás para contener la escarcela cuando esté llena. Se ponen cuatro bellotas de los mismos dos colores en la parte inferior del delantero. Si este objeto se destinase para un niño, pudieran reemplazarse las bellotas, demasiado elegantes quizás, por borlitas de seda.

Trages para montar á caballo.

Primero. Amazona de género de hilo inglés color de *gris-polvo. Este género es muy grueso y muy tupido,* y especialmente se fabrica para las amazonas; tambien le hay gris verde-mar y color mahon. La enagua tiene 1 metro 50 centímetros de largo. El corpiño es abierto, con solapas y faldones largos. Las mangas, completamente masculinas, son estrechas, pero no ajustadas. El puño, cerrado por tres botones, es bastante ancho. Cuello pequeño y derecho, sujeto por una corbata. Guantes de piel de gamo; sombrero de paja guarnecido de terciopelo castaño.

Segundo. Amazona de lana negra, tela llamada *Biarritz.* Corpiño cerrado, abotonado de faldon corto. Mangas iguales á las del figurin anterior. Sombrero de fieltro gris ribeteado de terciopelo negro, adornado con una larga pluma blanca y garzota negra. Cuello derecho. Vuelos que apenas exceden del puño.

Trage Gabriela. De tafetan verde, cerrado con botones y bucles de pasamanería negra. Mangas compuestas de cuatro bullones. La manga interior blanca forma un quinto bullon.



TRAGES PARA PASEAR A CABALLO.

Trage del niño. Chaqueta de paño castaño oscuro. Pantalon gris.

Neceser de labor.

Utilidad y elegancia reunidas! Tal es la divisa de este pequeño neceser, que todas nuestras lectoras querrán ejecutar. Este lindo lazo figura muy bien al lado de la cintura, y nos apresurámos á dar la explicacion de esta labor. El dibujo de un objeto y el elogio de sus cualidades son en efecto muy insuficientes, y si tardásemos en indicar la manera de elaborarle, se nos diria: Todo eso está muy bien, pero cómo nos arreglarémos para hacerlo?

Se necesitan 3 metros de cinta de tafetan, de 3 centímetros de ancho (nuestro modelo es de cinta azul turquí). En los pedazos que sostienen suspendidos los diferentes utensilios de labor, se borda el *motcadito* que se representa en nuestro dibujo; para este bordado, que se hará al pasado, se usará torzal negro; cada uno de estos pedazos tiene 40 centímetros de largo.—La carterita (*petite ménagère*) suspendida de uno de esos cabos de cinta, se compone de dos pedazos de carton forrados en el interior con tafetan blanco, y en el exterior con un poco de cinta igual á la que se emplea para toda la guarnicion; el ancho de esta cinta es suficiente para la cartera (*ménagère*); en el interior se ponen dos pedazos de franela blanca, muy fina, para prender en ella las agujas; esta carterita va circundada de un cordon elástico, de seda negra, que está cosido en la orilla de la cinta bordada.

La bolsa, que sirve para guardar el dedal y un ovillito, está hecha tambien con la misma cinta: para cubrir cada lado se necesitan dos anchos de ella. Esta bolsa tiene 7 centímetros de alto, inclusa la *cresta* formada por la jareta, por la cual se pasará un cordoncito negro muy fino. Uno de los lados de la bolsa va cosido en la orilla de la cinta. —El acerico se compone de dos redondelas de carton, cuya circunferencia se combinará con el ancho de la cinta; se forra cada una de estas redondelas, *por un lado*, con cinta; se los reune colocando en el interior los dos lados que no están forrados, se los cose juntos, cuidando de picar solamente en la tela, y no en el carton. En esta misma costura se colocarán los alfileres, al rededor del acerico, viniendo así á encontrarse sus puntas en el interior, entre los dos pedazos de carton.

Las tijeras se pasan por un asa de cordon elástico pegada á uno de los pedazos de cinta. Se reunen los cuatro cabos y se los fija bajo una roseta, compuesta de seis hojas de cinta cosidas sobre una redondela de tul fuerte; se añadirán tres cabos ó pedazos de cinta, cada uno de 8 centímetros de largo; en medio de la roseta se pone una pequeña hoja de lazo que tapa el punto en que se reunen los demás. Bajo la roseta se cose un broche de seguridad, grande y fuerte, que permite suspenderle á la cintura.



NECESER DE LABOR.

Revista de Paris.

A pocos minutos de Paris por la via férrea del Norte se encuentra un pueblecillo delicioso llamado Enghien, célebre por su pintoresca situacion á la orilla de un vasto lago que tiene á su frente un establecimiento de aguas sulfurosas, tan frecuentado como Bareges y Bagneres en los Pirineos. En derredor del inmenso estanque, aparecen orladas de jardines, caprichosas casas de campo de mil formas diversas, desde el humilde pabellon rústico de madera al estilo suizo, hasta el palacio feudal con sus torreones, almenas, fosos y puente levadizo: nada mas original ni pintoresco. Escritores y artistas de fama, opulentos capitalistas, y aun varias familias de la nobleza pasan en estas lindas propiedades algunos meses del verano, y suelen tener reuniones en las que reina el buen gusto, el lujo y la elegancia de los salones de Paris durante el invierno.

En la noche del sábado último, una jóven cantatriz que ha dado punto á su brillante carrera teatral por un opulento enlace, habia reunido en su salon á una concurrencia selecta de amigos residentes en Paris y de vecinos. Su jardin en la márgen del lago estaba iluminado brillantemente, y entre los árboles y las flores se habia levantado un teatrillo sin mas decoracion que la que le prestaba aquella hermosa naturaleza.

En este escenario improvisado se iba á representar una comedia en un acto titulada «el Diamante y el vidrio,» que tiene por argumento una anécdota sencilla como todo lo que es verdadero.

Los héroes de la aventura se llaman el conde y la condesa de Monfort, un matrimonio que se halla todavía en las dulzuras de la luna de miel, y que sin embargo quiere abandonar la existencia apacible que ofrece una capital de provincia, por el tumulto y el ruido de Paris.

Los jóvenes se ponen en camino, llegan y son bien recibidos por una tia muy relacionada entre la nobleza: los recien casados corren todo el dia admirándolo todo, las damas á la moda, los afortunados de todo el mundo que establecen sus cuarteles de invierno en esta ciudad cosmopolitana, los paseos, los bailes, los teatros, esa infinidad de distracciones que aquí se ofrecen á la curiosidad pública.

En suma, el conde y la condesa de Monfort se enamoran de Paris que no tiene para ellos nada de triste, nada de chocante, y se les ocurre la idea de que la tia se retire á la ciudad de provincia á cuidar de sus bienes, mientras ellos ocuparán su puesto en su palacio del barrio de la nobleza.

La tia se sonríe porque conoce la vida parisiense, y vé que sus jóvenes sobrinos están muy dispuestos á tomar por oro todo lo que reluce.

Sin embargo, á la sonrisa sucede la inquietud cuando los jóvenes la anuncian que van á ir á un gran baile que da madama Saint-Aubint; ella no puede acompañarlos porque tiene enfermo á su anciano esposo, y esa fiesta sin saber por qué la infunde vagas alarmas.

En efecto, marchan al baile y á las seis de la mañana no están de vuelta todavía.

Madama de Saint-Aubin es amiga suya; es persona de toda confianza, y no obs ante, un presentimiento la persigue, y se repite sin cesar las últimas palabras que la dijo bromeando su sobrino.

—Si no estamos aquí á las tres y media es que nos habrán robado y asesinado.

Por fin cesa el tormento; aparece el conde.

—¿Y tu mujer? le pregunta con ansiedad.

—Ya está en casa.

Y el jóven entusiasmado todavía y bajo la influencia del champaña que ha bebido abundantemente, cuenta á su tia todo lo sucedido.

—Me quedé deslumbrado, dice, al entrar en aquellos magníficos salones; admiré las ricas colgaduras de terciopelo encarnado guarnecidas de oro; ví mujeres encantadoras que usted debe conocer; fui presentado á nobles personajes que tuvieron á bien jugar conmigo y perdí veinte mil francos con el duque Agamenon... Pero no es todo aun; la fiesta se terminó con la mas deliciosa aventura. Figúrese Vd., mi querida tia, que he tenido el honor de acompañar á su casa en los Campos Elíseos á la divina vizcondesa de Boisfleury, que se habia cansado con las emociones del baile, y que afortunadamente pudo reponerse, gracias á una cena exquisita de que he sido partícipe... En una palabra, si el recuerdo de mi amada esposa me hubiese abandonado un solo instante, no sé hasta dónde me habria dejado arrastrar en esta aventura encantadora.

Conforme el jóven iba hablando, iba creciendo tambien el asombro de su tia, que conoce los hábitos y la sociedad de madama de Saint-Aubin, y sabe que todo lo que cuenta su sobrino es imposible en su casa.

¿Qué ha pasado pues? En todo esto hay un error cuya explicacion busca en vano. Sin embargo, es muy sencillo: en aquella casa habia dos reuniones en la misma noche, una en la habitacion de madama de Saint-Aubin, en el piso principal, y otra en el piso bajo que ocupa «una diosa del dia.»

Ahora bien, el jóven matrimonio se habia detenido en el piso bajo, y en esa sociedad de costumbres libres habia pasado la noche.

La condesa se habia visto por su parte enredada en otra aventura sumamente desagradable. Así como su esposo habia tenido que acompañar á una bailarina indispuesta, así un caballero muy obsequioso se habia ofrecido á acompañarla tambien, sin tratarla con todas las consideraciones que la eran debidas. Por fortuna, ella acierta á pronunciar un nombre que pone fin á esta escena galante; pero la leccion ha sido buena, y los jóvenes esposos se apresuran á salir de Paris, donde acaban de aprender que hay mucho mas vidrio que diamante.

El lance que sirve de fondo á esta linda comedia está tomado en lo vivo de la realidad; ha pasado hoy y se repetirá mañana; Paris abunda en lugares equívocos de esa especie, donde vienen á caer los forasteros incautos que llegan aquí decididos á entusiasmarse con el falso brillo de tantos oropeles que asoman por do quiera para seducirlos y deslumbrarlos.

La pieza, que podrá colocarse al nivel de las mejores producciones de su autor, M. Leon Gozlan, fué interpretada en el teatrillo campestre de Enghien con mucha soltura y mucha gracia.

Hé aquí ahora otra aventura de la semana que tampoco seria un mal argumento para otro juguete cómico, es un *excelente desengaño*.

Un jóven, á quien llamaremos Ernesto, habia estado noches pasadas en la Opera al lado de una hermosa señora que le habia dejado prendado de su belleza.

¿Qué hacer para ponerse en relacion con ella?

Ernesto no lo pensó mas que aquella noche, y al dia siguiente la señora en cuestion recibia una carta en que la declaraba aquella posicion súbita y se atrevia á pedirla el honor de hacerla una visita.

Inútil será decir que este billete se quedó sin respuesta.

No era una broma sin embargo; Ernesto estaba enamorado profundamente, y declaró á sus amigos que aquella mujer seria su felicidad ó su eterna desgracia.

Pero hé aquí que unos dias despues el jóven recibió una esquela en la cual su adorado tormento le daba una cita en su casa para el dia siguiente á las tres de la tarde.

El lacónico billete decia: «Quiero vuestra felicidad,» y estaba firmado por una señora del mundo aristocrático.

A la hora fijada, Ernesto, vestido con una elegancia llena de distincion, penetraba guiado por un lacayo en el mas bonito gabinete que pueda imaginarse. Los muebles, *los cuadros, los adornos, eran obras maestras de gusto* y de valor.

Apenas entró Ernesto, cuando su vecina del teatro de la Ópera volviéndose á una señora anciana que estaba sentada en frente de ella, la dijo:

—*Permitidme que os presente* á M. Ernesto L... Habeis perdido á vuestro secretario y deseais reemplazarle con un jóven de talento y de educacion, y no conozco á nadie que os pueda convenir mejor que este caballero.

Ernesto, cortado y confuso, no sabia qué responder, y pidió tiempo para reflexionar en la proposicion que se le hacia.

La señora anciana salió del aposento, y cuando se hubieron quedado solos, su protectora le dijo:

—Aceptad, amigo mio, lo hago por vuestro bien; teneis talento y buena figura, pero habeis cumplido los treinta años y careceis de recursos en el presente y en lo porvenir. La colocacion que os ofrezco será muy ventajosa; mi amiga os hará una posicion que será una fortuna.

—Si, pero mi amor...

La jóven sonriéndose repuso con *afabilidad encantadora*:

—Vuestra ambicion y vuestro porvenir exigen que os ocupeis de vuestro interés. Desde la noche en que nos conocimos he tomado informes sobre vuestra persona, y lo que he *descubierto me ha inspirado el deseo de seros* útil.

—¿Y vos?...

—No penseis en mí; yo saldré de París esta noche quizá para no volver; en todo lo bueno que os suceda acordaos de la que os ama verdaderamente.

—¿Y vuestra amiga os acompaña?

—No; ella se queda aquí, donde tiene sus intereses que van á ser confiados á vuestras manos: pues supongo que aceptais el puesto.

Ernesto aceptó efectivamente, y hé ahí cómo buscando una aventura galante ha venido á encontrar una posicion honrosa y lucrativa que hace tiempo solicitaba en vano por todos los medios posibles.

Un casamiento á guisa de desenlace, y ya tenemos hecha la comedia.

En punto á novedades teatrales de la semana, tenemos que señalar un gran drama en cinco actos y ocho cuadros, escrito por MM. Mestepes y E. Barré, titulado *Cristóbal Colon*, y puesto en escena en la Gaité, uno de los teatros de Paris que mas se consagran á las producciones de *grande aparato escénico*.

El drama de «Cristóbal Colon» nos pone en evidencia las mil torturas que esperan á todo hombre de genio; los lazos que le arman, la desconfianza que inspira, las mil dificultades que se atraviesan de intento en su camino; no es malo que de tiempo en tiempo la muchedumbre asista á un espectáculo tan triste y tan grande como este, pues no puede dejar de producir una leccion saludable.

La obra está concebida con talento. El desgraciado Cristóbal Colon anda errante de pueblo en pueblo, obligado á esconderse de sus perseguidores, viviendo á costa de un trabajo ingrato, pasando por loco, y sin embargo prosiguiendo su obra al través de la inicua envidia que suscita obstáculos en derredor suyo.

Por fin le vemos marchar, al cabo ha triunfado de sus enemigos.

La reina Isabel le ha concedido lo que pedia, y sale de España en busca del mundo cuya existencia ha adivinado; pero todavía no se han acabado las miserias de su destino.

A bordo estalla un levantamiento, sus dias están en peligro. *Los hombres ignorantes que le rodean están á* punto de sacrificarle á su cólera, cuando de repente la tierra aparece en el horizonte. Cristóbal Colon está salvado; esa tierra es el Nuevo Mundo.

Nada mas grande que la epopeya de este hombre de genio, y nada mas teatral ni mas sublime.

El drama ha sido acojido con estrepitosos aplausos; y la empresa no ha economizado gasto alguno para exornar el drama con el lujo escénico que reclama su argumento.

No olvidemos un elogio á M. Dumaine que ha sabido dar al papel de Cristóbal Colon una dignidad magistral muy característica.

Concluiremos con algunas noticias teatrales.

En el Teatro Francés se ejecutará en la semana próxima por primera vez una comedia proverbio en tres actos de Mr. Alfredo de Musset, *titulada On ne badine pas avec l'amour* (con el amor no se juega).

M. Alejandro Dumas, hijo, acaba de presentar en el mismo teatro una comedia nueva en cinco actos, que no ha sido leida todavía.

M. *Clairville, uno de los autores franceses mas aplaudidos*, se ocupa en escribir una pieza en tres actos con el título de *los Cocheros de Paris*.—No le faltará materia para el enredo.

Un actor francés de merecida reputacion, M. Fechter, ha marchado á Lóndres este verano y está obteniendo un éxito ruidoso en la ejecucion del repertorio clásico inglés.

Los periódicos teatrales citan un ejemplo: dicen que ha desempeñado *Hamlet*, setenta noches seguidas, y que estas representaciones le han valido la friolera de 80,000 francos. Lóndres es un Perú para los artistas en todos los géneros.

MARIANO URRABIETA.

TRADICIONES DE AMÉRICA.

EL INDIO JAVI.

(CONCLUSION.)

Al entrar en el bosque, el viento le anunciaba el puesto de su enemigo: aquel espíritu todo intuicion, tenia en *el olfato una sensibilidad exquisita, y cuando no percibian* las narices el olor caliente de la fiera, la oreja pegada en tierra horas enteras, por la pisada adivinaba su camino y sabia si venia sola ó acompañada; mientras á su vez la fiera, apenas el indio hollaba la espesura, cuando ya husmeaba la carne, y dando saltos y rugidos se dirigia á su encuentro ligera como una flecha.

Pero Javi la aguardaba ya, y nunca escogia el terreno breñoso para la pelea, jamás la abertura de las rocas, rara vez la horcajadura de los árboles, ni las garitas de madera que tenia en las encrucijadas para guarecerse en las noches de tempestad: acudir á la trampa, al lazo y al escondite, para aquel corazon valiente era una cobardía: buscaba la acometida cara á cara y frente á frente: el indio no comprendia la traicion.

Nunca el enemigo le sorprendió por la espalda, porque conocia la *táctica de su guerra*; y antes de dar el tigre el salto, si venia solo, lo aguardaba la punta de su lanza, que al primer bote iba á hallarle el corazon; y si le acompañaba la madre y sus cachorros, su revolver y la ligereza de su caballo, que manejaba con sus piernas de hierro, *eran su terrible defensa*.

Su ojo seguro heria siempre en medio del cuerpo ó en la cabeza; y como escogia á su gusto la batalla en campo abierto, á veces antes que se le acercaran los tigres que lo atacaban, dos habian muerto de bala, y el resto eran trabajo para la lanza ó el puñal del cazador extraordinario: hecha la matanza, desollaba las fieras, si las acometidas de otros tigres le daban lugar, y colocando las pieles sobre su caballo subia ó bajaba á su cueva tan taciturno y tranquilo como siempre.

En una de las noches del mes de diciembre del año de 1854, el indio preparado para su caza, subia la cordillera en su caballo blanco, que la gente de la sierra decia estaba *embrujado*.

El cielo estaba oscuro: el viento y los relámpagos anunciaban una de esas tempestades horribles que estremecen los Andes; tempestades en que la lluvia es tan copiosa que el agua que cae parece una muralla de cristal levantada entre el cielo y la tierra. Los relámpagos y los truenos se repetian por segundos, y con aquel ruido atronador y profundo que solo se escucha en los climas americanos. *La atmósfera misma presagiaba el fenómeno de la erup*cion de los volcanes y de los temblores de tierra.

Pero el indio Javi, á pesar de aquella cruel y tempestuosa noche, calado de agua, deslumbrado por la luz de los rayos, seguia subiendo la cordillera, como si viera el camino en una de las noches serenas y apacibles del mes de Mayo.

Mucho habia andado el caballo: dos leguas mas y ya estaba en el cazadero, y la caza de aquella noche esperaba el indio fuera muy grande; porque la tempestad habia hecho bajar espantados á los tigres y á los osos de la cumbre de la sierra, y en terreno desconocido para ellos Javi saboreaba su triunfo y la certidumbre de una feliz lucha y de una gran matanza.

Meditando en esto, sin hacer caso de la lluvia, ni de las corpulentas ramas de árboles que el viento desgajaba arrojándolas al camino, el indio llegaba al fin de su jornada soñoliento y abstraido como si lo adormeciera un poder magnético.

¿Era que algun espíritu de esos misteriosos que cruzan en las noches de tormenta y desolacion, para abrazar y conmover el *mundo, se habia apoderado de él*, encontrándolo tan osado en su camino? ¿Era que debia suceder en su tenebroso espíritu incrédulo y duro, uno de esos milagros que llenan los libros de los santos?

La mente no lo alcanza, pero el hecho fué extraordinario.

Los indios carapuchos lo cuentan llenos de admiracion y de miedo, á pesar de su valor salvaje y de su increencia indomable.

Javi estaba á media legua del cazadero: el rugido de los tigres espantados que buscaban sus cachorros perdidos en aquella tremenda noche, llegaba como una armonía deliciosa á sus oidos. Sus ojos estaban entreabiertos, el fuego de su cigarro lo habia apagado el agua que caia á torrentes.

En aquella oscuridad no habia lumbre, y *no era posible encontrar pedazos secos, para en dos segundos de frotacion volver á encender el cigarro.

Siguiendo el camino, abstraido en el pensamiento de la nada, el indio fijó los ojos, y vió un poco mas adelante á un lado del camino, á pesar del gran *viento* y del agua que caia, cuatro luces encendidas, y frente de ellas, sentada y envuelta en un manto negro, la figura de una mujer.

El indio jamás la habia encontrado en aquella sierra, que por la noche era el espanto de los hombres, pero como él era capaz de dormir tranquilo en medio de la espesura, le pareció natural que otro cualquiera hiciera lo mismo; y como para sus ojos no habia humanidad, ni le importaban sus aspiraciones ni empresas, dijo para sus adentros: *Esta es una cazadora de serpientes ó de otros reptiles venenosos, de los que hay muchos por el mundo, y Dios le dé buena caza.*

Iba á pasar por delante de ella, cuando se le ocurrió que la lumbre de su cigarro se le habia apagado y que podia encenderlo en las luces que servian á la cazadora de *serpientes*.

Y sin levantar los ojos á mirar la persona envuelta en el manto se acercó al lugar donde se sentaba, y desde su caballo extendió el brazo, bajó la mano y acercaba el tabaco á la luz que se movia sin descanso, azotada *por el viento*, cuando el caballo *relinchó bravío, alzó* las orejas, tembló y levantándose sobre las patas de atrás, se echó en medio del camino.

—*El tigre*, murmuró el indio abriendo los ojos, llevándose el tabaco á la boca, empuñando la lanza y preparándose para el combate.

Un momento aguardó en vano; el enemigo no saltaba de ningun lado: el caballo no habia dejado de temblar y sus orejas estaban tiesas, removiéndose como si un espanto terrible lo dominara.

El indio, que conocia á su compañero, se estremeció sin saber por qué.

—*Adelante, caballo*, le dijo, clavando en sus ijares el acicate de hierro.

El animal volvió á adelantarse; el indio acercándose de nuevo á una de las cuatro luces iba á encender su cigarro, cuando *la muger envuelta en el negro manto*, le dijo lúgubremente: *Indio Javi, no enciendas aquí*.

El caballo volvió á relinchar; espantado, haciendo corvetas, se levantó sobre las patas de atrás, y saltó como un condenado al otro lado del camino.

*El indio le apretó entre sus piernas, le clavó los acica*tes, le metió entre las cuatro luces, y echando maldiciente una sonrisa sarcástica, estiró el brazo y llegó con su cigarro á tocar la luz que descansaba en el hueco de una calavera.

—*Indio Javi, has hallado la muerte*, le dijo con voz sepulcral la mujer enlutada, agarrándole la muñeca.

El indio, á la presion tan estemporánea y violenta, clavó de nuevo los acicates al caballo, y quiso retirar el membrudo brazo de aquella prision con toda la pujanza de su cuerpo; pero al fuerte empuje se desenvolvió de su manto la misteriosa figura, y el indio cayó del caballo entre las cuatro luces, incorporándose al momento con valiente energía.

Mas al alzar los ojos, se encontró agarrado el puño por un esqueleto amarillo como la cera vírgen, que lúgubremente le dijo mirándole con espanto y amargura:

—*Indio Javi, profanaste la luz de los muertos; has hallado la muerte.*

El indio forcejeando, sin poder libertar el brazo de aquella mano de hierro, se arrojó con toda su fuerza sobre *la osamenta, estrechándola con feroz violencia* para hacerla saltar en pedazos.

Pero los huesos rechinaban: las costillas se unian á la espina dorsal; la calavera se hacia una pelota con los húmeros, los fémures, las tibias y las puntas agudas de *los huesecillos de los piés*: el indio ni podia *deshacer* aquella osamenta fria como el hielo, ni arrancarse de su garra, que como una argolla de fuego le quemaba la muñeca del brazo izquierdo.

—*Indio Javi, por no respetar la luz de los muertos, has hallado la muerte*, volvió á repetirle con voz lúgubre y profunda.

El indio, cubierto de sudor y sin fuerzas, dejó de apretar el monton de huesos y cayó sin sentido sobre la tierra... *¡Dios mio ampárame!* dijo al caer... y entonces la muerte desapareció.

El caballo á carrera tendida arrancó por la sierra abajo, y entre torrentes de agua, dando rugidos espantosos, una horda de tigres se lanzó sobre el indio.

Javi habia vuelto de su desmayo: tres veces se oyó el estampido del revolver, y tres tigres habian caido á sus piés.

Pero como la tempestad habia ahuyentado las fieras de las cumbres, estas, reunidas á las entradas de la sierra madre, á los rugidos de los moribundos, acudieron al lugar del combate,

El indio empuñó otro revolver; la *batalla estaba* abierta.

Media hora, desmontado entre arena, se defendió valerosamente de tres tigres que lo acometieron, saliéndole por diferentes lugares de la espesura del monte; dos cayeron heridos: el tercero, dando tremendos saltos, se le echó sobre las espaldas, le clavó las garras, y

arrastrándolas de arriba abajo, le abrió ocho heridas mortales, haciéndole presa con sus dientes grandes, viejos y nadando en babas espumosas, al cuello, cubierto por la malla de hierro.

El indio moribundo ya, volvió sobre su contrario, y le clavó, como á sus compañeros, el puñal en el corazon.

Pero la lucha habia sido grande: las heridas recibidas profundas; la sangre que perdia copiosa; el agua cayendo á torrentes; la tempestad se desencadenaba cada vez mas; Javi no veia su caballo blanco, la fatiga y el desaliento pudieron al fin con aquel espíritu extraordinario, y cayó entre los tigres, que como él moribundos, exhalaban aullidos espantosos.

La noche horrenda se acabó por fin: por la mañana al pasar la selvosa cordillera una tribu guerrera de quichicas, se encontró muerto entre seis tigres negros al indio Javi.

En sus pieles envolvieron el cadáver; en hombros lo llevaron al pié de su cueva y lo enterraron á su entrada, haciendo con los dientes de las fieras una cruz sobre la losa de su sepulcro, que aun existe en la cumbre del Condenado, donde la gente india ha esculpido esta inscripcion:

Al indio Javi lo mató el tigre por no haber respetado la luz de los muertos.

UNA TEMPORADA DE BAÑOS.

(CONTINUACION.)

Ayudada por una criada jóven é inteligente llamada Rosy, que le proporcionó la dueña de la casa, Adda habia hecho perder muy pronto á su habitacion el aspecto de hospedaje, tan antipático para toda alma delicada: todos aquellos muebles, que ostentaban con descaro y negligencia sus gracias añejas y sus adornos marchitos, habian cambiado de uso: vasos de porcelana, envejecidos en la inaccion, se veian en los dias de su vejez guarnecidos de flores. Un tintero de cristal de Bohemia, virgen de toda mancha, orgullo de la antigua cómoda, arrancado de súbito á los triunfos de una exposicion permanente, habia sido llenado de aquel líquido negro cuyo contacto se le vedó hasta entonces, y presentaba sus costados todos erizados de plumas. Albums, libros, labores femeninas se amontonaban sobre todas las mesas para disimular lo vetusto de los tapetes que las cubrian; en fin, un instrumento que mejor merecia el nombre de clave que el de piano, el único que se hallaba de alquiler en Carlsbad, acababa de ser colocado en un ángulo del salon, y si no prometia grandes goces músicos, indicaba al menos la necesidad de ellos.

Es difícil en Carlsbad el perderse de vista un solo momento: todo el mundo se levanta á la misma hora, dá el mismo número de vueltas en el mismo paseo, y vuelve á tomar el mismo número de tazas de café con leche en la misma calle. Esta comunidad de existencia, estas relaciones diarias y continuas, hacen caminar las intimidades á pasos de gigante. Max dirigia todos los dias los paseos de Madame Desligniers y de Adda, y cuando la lluvia, tan frecuente allí, los interrumpia, volvian á la fonda. Adda acompañaba al piano á Max, que cantaba alguna romanza de Schubert, se leian bellos versos franceses ó alemanes; despues Adda servia aquel café con leche, de rigor en Carlsbad, y que se encuentra en todas partes, lo mismo en el fondo de las selvas que en la cima de las mas escarpadas montañas.

Habia sin duda bastante imprudencia de parte de Madame Desligniers en tolerar relaciones que pudieran hacerse tan peligrosas para la tranquilidad de todos: pero esta señora pertenecia por su carácter á aquella variedad de egoistas que lo son sin sospecharlo, porque poseen la facultad de no ver las cosas y las personas sino por el lado que conviene á sus gustos y se adapta á sus hábitos. Madama Desligniers estaba muy á placer teniendo algun poco de compañía y de distraccion. Verdad es que, si tales relaciones hubiesen debido alterar costumbres anteriores y preferidas, ella habria previsto sus peligros, y hasta se los habria exagerado, pero al evitarlos, ni aun sospecharia que mas que de preservar á su sobrina se cuidaba de satisfacerse á sí propia. Además, Madame Desligniers, acostumbrada á las formas parisienses, y nada conocedora de las opiniones y á las costumbres de la aristocrácia germánica, habia hallado para sí una explicacion y una justificacion de las asiduidades de Max.

Es un baron arruinado, se decia á sí propia; habrá tomado informes, y sabiendo que Adda es hija única, proyecta un casamiento. ¿Y por qué nó si uno á otro se convienen? Matrimonios tales se ven todos los dias.

Adda, la mas imprudente de seguro de los tres, puesto que era la mas ignorante, se dejaba llevar alegremente por el placer de ver á Max todos los dias: él asistia á todos los paseos de la tia y de Adda en los bosques embalsamados por la resina, y al través de los campos de aquella verde Bohemia, cuya vegetacion posee un poder para los demás paises desconocido: la jóven vivia en el presente sin cuidarse de ayer ni de mañana, sin prevision, y por consiguiente sin temor.

Sin embargo, en aquel cielo tan sereno no faltaban algunas nubes. Max estaba con frecuencia preocupado; sus visitas no tenian ya la regularidad de los primeros dias, y Rosy, á quien siempre dirigia algunas palabras benévolas, le mostraba por el placer con que lo introducia en el salon todo el disgusto que se habia experimentado no viéndolo. Esto consistia que de poco á entonces por desgracia afluian viageros á Carlsbad. Toda la aristocracia europea estaba representada allí, y reconstituia al rededor de Max la sociedad á cuyas leyes se sometia. Aquellas relaciones frecuentes, íntimas, completamente fuera de su esfera, se hacian difíciles de continuar; tanta confianza habia tenido en su fuerza y en la facilidad con que podria volver sobre sí, que se habia dejado arrastrar harto mas lejos de lo que pensaba; en una palabra, amaba y no lo sabia. Hasta aquí habia conocido los placeres y las excitaciones de la vanidad; en cuanto al sentimiento dulce, respetuoso y tímido que le atraia hácia Adda, y que le inspiraba la necesidad de verla y de oirla, ¿cómo pudiera conocerlo y desconfiar de él?

No obstante, ninguna ilusion le era dado abrigar respecto al nacimiento de Adda; algunos cuadernos de música llevaban su nombre: *Adda Meynard*. Cómo pudiera hacer pública su intimidad con dos plebeyas? Tal pensamiento le hacia estremecer, y no pudiendo dominar ni su ternura ni sus hábitos, siempre descontento de si mismo, Max emprendió esquivar las dificultades que no habia tenido fuerza para vencer. Cambió de horas de paseo, y encomiando á Madame Desligniers algunos bellos puntos de vista, la estimuló á hacer escursiones á las solitarias y encantadoras cercanías de Carlsbad. Mientras que la alta sociedad se acicalaba á fin de pasarse revista á sí propia en el Wiese ó bien en Posthof, Max acompañaba á Madame Desligniers y á Adda, y las conducia al castillo de Ellboger, ó bien á los bosques que rodean el Hirchsjouin. Cuando el paseo era largo ó las cuestas demasiado rápidas, Madame Desligniers se hacia conducir en uno de aquellos pequeños cabriolés de que tira un asno, vehículo muy usado en las inmediaciones de Carlsbad. Max entonces daba el brazo á Adda: al ver aquel fresco rostro, al sondear aquel corazon generoso y puro, al escuchar su lenguage inteligente é ingénuo, Max se sentia tan feliz y tan orgulloso, que se juzgaba con valor bastante para confesar en alta voz todo lo que experimentaba. Pero al aproximarse á Carlsbad, al representarse las miradas burlonas, curiosas é insolentes que caerian sobre él si atravesaba Wiese con sus compañeras, faltábanle las fuerzas, y se apresuraba á llevarlas á su casa por las calles mas solitarias y extraviadas.

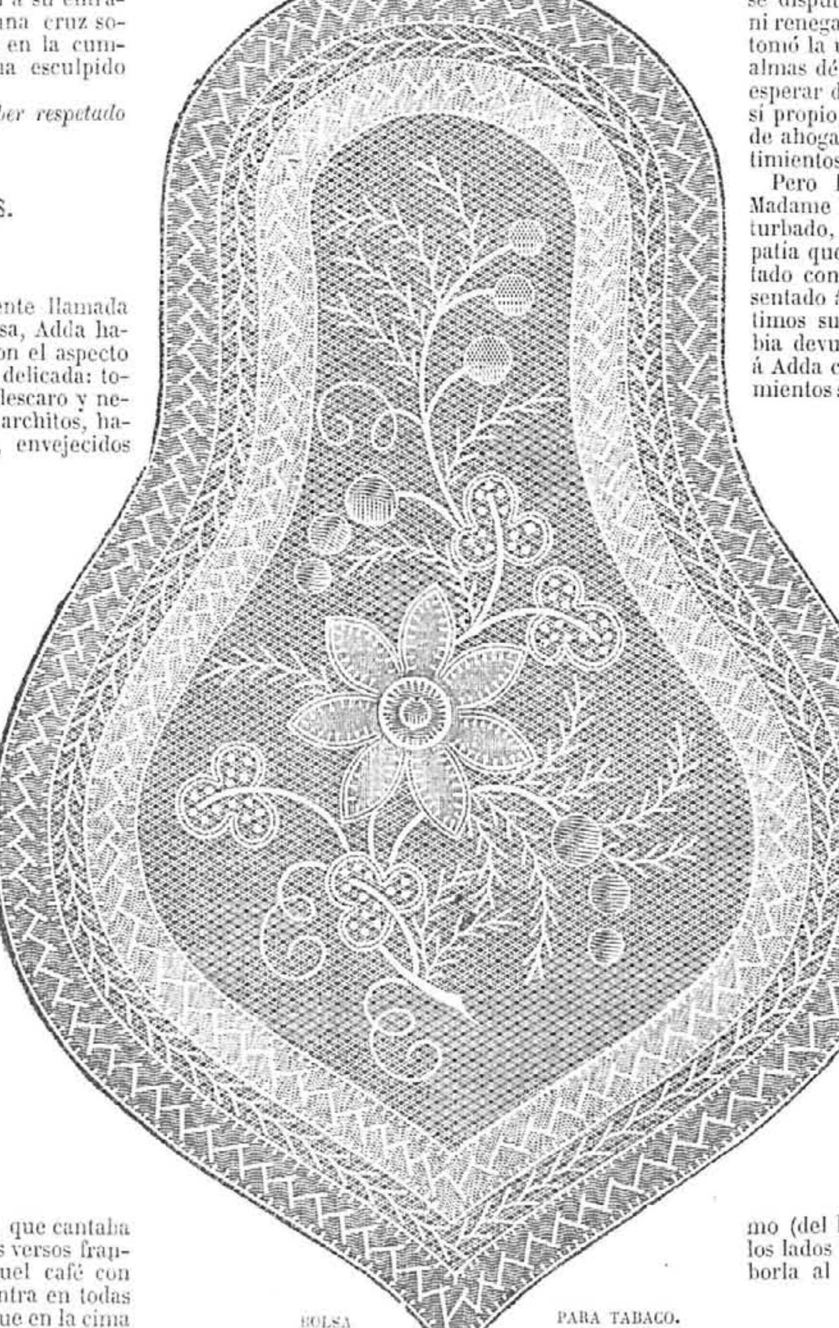
Una noche que Max habia acompañado á un baile á Adda y á su tia, encontró en él á muchas personas de la alta sociedad de Viena. A semejante vista, y á pesar de la invitacion que habia hecho á Adda para la primer contradanza, tomó el partido de abandonar con rapidez el baile, y á tal término que su pareja, ocupada en buscar un asiento, no se apercibió por el pronto de su fuga.

Cuando lo notó esperó que volviese, y rehusó varias invitaciones, las cuales, como ya se comprende, no le fueron dirigidas por los iguales de Max, rigorosamente vigilados por sus mentores femeninos;—rehusó porque ya no tenia ganas de bailar, y cuando perdió toda esperanza de que Max volviese, solicitó dejar el baile y se retiró triste é inquieta á la vez.

¿Qué pretendia sin embargo Max? ¿Cuáles eran sus proyectos? Digámoslo: el hecho es que se sentia incapaz de una decision, cualquiera que fuese. Dos fuerzas opuestas se disputaban su alma, y no pudiendo renunciar á Adda ni renegar de las tradiciones que siempre habia venerado, tomó la única resolucion que se halla al alcance de las almas débiles y de los corazones tímidos; resolvió pues esperar del tiempo el remedio de su mal, diciéndose á sí propio, acaso no sin razon, que el tiempo no dejaria de ahogar tarde ó temprano el uno ó el otro de los sentimientos que lo combatian.

Pero la temporada de baños tocaba á su término; Madame Desligniers hablaba ya de partir; Max estaba turbado, era infeliz; jamás habia dado nombre á la simpatía que experimentaba, pero conocia que seria aceptado con placer por Adda, aun cuando se hubiese presentado á ella pobre y oscuro. La partida de algunos íntimos suyos, especialmente de la princesa de C***, habia devuelto á Max su libertad, y usaba de ella para ver á Adda con tanta frecuencia como le permitian los miramientos sociales.

(*Continuará.*)



BOLSA PARA TABACO.

Bolsa para tabaco.

Esta bolsa se hace sobre tafilete ó sobre paño castaño ó gris; se necesitan, para uno de los lados (se hacen dos iguales), 45 centímetros de trencilla, color de maiz,—52 centímetros de trencilla punzó,—un poco de paño blanco ó de cachemira fina,—y torzal de diferentes colores. El borde se hace con la trencilla encarnada, cosida con torzal maiz; los puntos del medio con la misma seda,—la segunda hilera es de trencilla maiz, cosida con torzal morado. La trencilla que va en medio de las otras dos, es de seda verde. La flor del medio es de paño blanco aplicado sobre el fondo, y está fijada con dos matices de seda rosa; el centro es azul, festoneado con seda amarilla. Las ramas finas, verdes en parte y color de café, son de seda. Los pimpollos están bordados al pasado con seda color de rosa,—azul;—las ramas y tallos, verdes y color de café.

Se cosen los dos lados juntos; se forran con badana blanca ó con tafetan; se añade á un lado, en el interior, un bolsillito destinado á contener el librillo de papel de fumar; se pone una jareta, siempre en el interior, á la altura del segundo pimpollo redondo del ramo (del lado redondeado); hallándose la bolsa cerrada, los lados redondeados forman una cresta. Se añade una borla al lado opuesto, es decir, á la punta.

Explicacion del figurin de modas.

Para jóven soltera.—Trage de popelina á rayas negras y azul turquí; estas rayas son perpendiculares, escepto en el paño delantero de la enagua, en el que son horizontales. Rodea á éste por uno y otro lado una vuelta cortada al sesgo, que se continúa sobre el corpiño y forma tirantes; las mangas tienen vueltas, orladas, como las de la enagua y corpiño, por una tira de terciopelo negro al sesgo; botones asimismo de terciopelo negro cierran el corpiño y se colocan en las vueltas.

Traje de paño de seda gris.—La enagua está guarnecida por un volante alternativamente encanutado y plano; esto es, que un espacio liso de 10 centímetros poco mas ó menos se encuentra entre cada grueso pliegue del volante, el cual tiene 15 centímetros de ancho; sobre este volante cae una tira plana, recortada á festones poco profundos, los cuales tienen una orla de guipure negro; esta tira, cortada desde la orilla de los festones, es de 8 centímetros de ancho. Una segunda guarnicion, semejante en todo á la esplicada, corre por encima de esta; solo que es volante encanutado y la tira plana tiene de ancho un centímetro menos que el primer volante y la primera tira. Mangas anchas guarnecidas como la enagua; corpiño con cinturon cerrado por un broche de esmalte negro. El del cuello y los botones de las sub-mangas blancas, son iguales al broche del cinturon.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1861.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba núm. 1.